

pensaron mas que en imitar á los franceses. Repitieron en términos altisonantes en 1831 las teorías francesas de libertad é igualdad del año 1789 y pidieron hasta la bandera tricolor, pero no pensaron siquiera, como otros pueblos mas prácticos, en unir primero todos los Estados y pueblos alemanes en uno solo, ni vieron que la inmensa mayoría de los alemanes ni se cuidaba de ellos ni de la libertad, ni se atrevía á pedir participacion en el gobierno ni á imitar las reclamaciones de la democracia francesa que para aquellos ánimos fantásticos eran la única salvacion de Alemania. Hablaban de primavera de los pueblos y de fraternidad universal, se entusiasaban por los franceses, los polacos é italianos, despreciaban á su patria, en fin, su entusiasmo era el extremo contrario del que embargaba á los alemanes mas movizados en los años 1815 hasta 1820, que todos querian ser toscos y fornidos teutones. Tan afrancesados eran los alemanes liberalizantes del Mediodía que el historiador y catedrático Rotteck podia declarar públicamente que en caso de un conflicto entre los grandes Estados absolutistas de Alemania y la Francia constitucional, los liberales alemanes no podrian menos de estar con sus simpatías del lado de la Francia. Estos extravíos arrojaron á muchos genios y talentos nobles y patrióticos fuera de su órbita natural, donde habrian podido ser útiles á la patria en lugar de rebelarse contra ella, y donde con paciencia habrian conseguido mejorar la situacion de sus compatriotas en lugar de sacar á la luz del sol todos sus defectos y los de su patria. Por supuesto, el ideal era la república, aunque por necesidad lo ocultaban los imitadores entusiastas detrás de un liberalismo constitucional. El rápido, brillante y grandioso desarrollo de los Estados Unidos de la América del Norte habia hecho perder al mundo el horror que desde 1793 habia cobrado á la palabra república, y conseguido que los enemigos mas encarnizados en la práctica de la forma republicana, declarasen que en teoría era la mas perfecta. Poco se curaron los republicanos románticos alemanes de la rutina monárquica del pueblo aleman, y con afán insaciable abusaron de la nunca vista libertad que durante un corto tiempo se dió á la prensa en algunos territorios meridionales alemanes, predicando con mas ó menos habilidad y atrevimiento la union democrática entre polacos, alemanes y franceses despues de haberse emancipado de los tronos.

En nada concordaban mejor los liberales y los radicales que en su aversion á la Prusia, no solamente por ser sus soberanos y su gobierno ultra-absolutistas sino tambien por el régimen frio, duro, inflexible y trabajoso que aplicaba allí el gobierno á los súbditos. Rotteck, el historiador, no tenia bastantes palabras para increpar y ridiculizar á la Prusia, y Uwe Lornsen, natural de la isla de Sylt en el Holstein, el mismo á quien el Schleswig-Holstein debe los principios de una posicion estable en Alemania, se expresó respecto de la Prusia de la misma manera que el *Manuscrito de la Alemania meridional* se habia expresado diez años antes, diciendo: «No hay cosa que contraste mas con la índole alemana verdadera que el carácter prusiano, y por esto la Prusia es el foco adonde converge el odio de todos los alemanes.» Si alguna vez uno de estos patriotas se acordaba de una Alemania unida, no se la figuraba de otra manera que en forma de república, ó á lo mas, con un soberano de los del Mediodía.

Este desconocimiento del derecho de la historia tuvo á Niebuhr poseído de un gran dolor y hasta de un horror verdadero respecto del porvenir que entristeció los últimos dias de su vida. Un sentimiento análogo, unido á la ira que excitaban en su ánimo el miserable estado general de la nacion alemana y el régimen opresor sistemático bajo el cual gemia, ins-

piró á Dahlmann su célebre *Discurso de un tímido*, con que saludó en la *Gaceta de Hanover* el año nuevo (1832), pero en el cual manifiesta una esperanza que se sobrepone á todos sus temores, la Prusia, porque dice: «Tenemos en Alemania un Estado que posee aquella lanza maravillosa que hierde y cura. La patria le ha mirado alguna vez llena de ira, pero mas frecuentemente con admiracion. Todavía conserva esa lanza su fuerza curativa. El dia en que el rey de Prusia haga de su reino el centro del imperio, volverá á respirar el aleman amante de la legalidad.»

Ya en 1823, el baron de Gagern en una memoria habia manifestado su conviccion de que solo la Prusia estaba en condiciones de reunir toda la Alemania en un imperio eficaz, y pocos meses antes de publicar Dahlmann su discurso habia expresado el mismo pensamiento un jóven empleado llamado Pablo Pfizer en una «Correspondencia de dos alemanes,» con una precision tan grande que los sucesos posteriores nada han podido añadir ni modificar en su exposicion. Empieza, segun la costumbre de entonces, con una disertacion filosófica y abstracta sobre la nacionalidad, que para él resulta ser la condicion primordial de la humanidad, como es el cuerpo condicion del alma. En lugar de una Alemania dividida en una multitud de Estados pequeños, juguete de los formidables imperios vecinos, cree conveniente una Alemania fuerte y unida, agrupada al rededor de la Prusia, con un parlamento central compuesto de representantes de los diferentes Estados y elegidos por las asambleas de los brazos de estos. El Austria no debe formar parte de esta nueva Alemania; pero lo que falta es el espíritu nacional, y el autor cree que los diferentes pueblos alemanes son, mucho mas que sus soberanos, el obstáculo principal para crear una Alemania unida.

A favor de esta idea, de formar un imperio aleman fuerte bajo la hegemonía de la Prusia, publicó Leopoldo Ranke en 1832 una revista histórico-política; pero en lugar de encontrar oídos, el gobierno prusiano promovió la publicacion de un periódico semanal contrario, y solicitó del gobierno de Hanover que no permitiese la publicacion de artículos alborotadores como el *Discurso de un tímido*, y que tampoco permitiera hablar de Estados generales prusianos. Desde el nombramiento de Ancillon para ministro del rey, dejábase este gobernar del miedo que Metternich le comunicaba con sus pronósticos y consejos, y todo cuanto este pedia para amordazar y oprimir á los pueblos alemanes, el rey de Prusia, con la mayor diligencia, lo practicaba en sus Estados y en la dieta, haciendo declarar á esta que no admitia peticiones de nadie. La dieta, en efecto, suprimió los periódicos liberales del Mediodía y prohibió á los editores volver á tomar parte en la redaccion de ningun otro escrito análogo. Simrock, literato y poeta nada peligroso, tuvo la imprudencia de hacer una poesía, por cierto muy insignificante, titulada: *La Tricolor*, en que cantó el cambio ocurrido en Francia, y al instante, por una real orden, fué declarado cesante de la pequeña plaza que ocupaba en el tribunal de Berlin.

No se arredraron por esto los liberales entusiastas del Sudoeste, alborotados por la nueva marcha política inaugurada en Francia con la revolucion de julio de 1830, y varios de ellos, literatos y publicistas, como Wirth, Savoye y Geib fundaron una asociacion para indemnizar á los editores y redactores perjudicados con la supresion de sus periódicos ó folletos y con las demás penas consiguientes. Así se mantuvo viva la propaganda liberal á favor de una Alemania unida con instituciones democráticas. En poco tiempo contó la asociacion con 10,000 florines anuales de suscripcion y con socios suscritores hasta en Leipzig, punto extremo de propaganda. Leipzig, en el primer calor, publicó y repartió hojas

volantes con profusion; sobre todo en las comarcas vecinas del Palatinado, donde estaba el centro del movimiento, consiguiendo hasta organizar asambleas populares en los pequeños é insignificantes lugares de Weinheim, Badenweiler, San Wendel, cerca del castillo arruinado de Lichtenberg, todos situados en Baden, y en el distrito de Tréveris cerca del Rhin. A este movimiento contribuyeron tambien los muchos fugitivos polacos que por allí pasaron en su emigracion á Francia, y el atrevimiento de Wirth, que á pesar de la orden de la dieta federal continuó publicando su periódico *La Tribuna*.

En estas circunstancias los liberales pacíficos y prácticos del Palatinado idearon una fiesta campestre y popular en las ruinas del antiguo castillo de Hambach, cerca de Neustadt, en la orilla izquierda del Rhin (1), para celebrar el aniversario (27 de mayo) del otorgamiento de la constitucion bávara. De esta idea se apoderaron los liberales exaltados para dar á la fiesta el carácter político extremado que los tenia entusiasmados y hacerla servir, no para celebrar la constitucion otorgada sino para inculcar á los concurrentes lo que faltaba conseguir, y prepararlos á la lucha para sacudir la tiranía interior y la exterior, ó sea la federal, lograr mas libertad y obtener una posicion mas digna del pueblo aleman. La autoridad del distrito habia prohibido la fiesta, pero esta prohibicion fué levantada por el gobierno central de Munich, lo cual dió al suceso una importancia mayor. El dia fijado, 27 de mayo de 1832, el mismo que reunió en Paris en fraternal banquete, presidido por Lafayette, á franceses, alemanes, polacos, italianos, españoles y portugueses, acudieron á Hambach millares de personas deseosas de esparcimiento, individuos de todas las clases y edades, pero principalmente estudiantes y obreros, con muchos polacos y algunos franceses de la Alsacia y Lorena inmediatas, en todo, quizás, 30,000, y se dirigieron procesionalmente á las ruinas del castillo. Allí notaron la falta de los jefes liberales mas célebres, Rotteck, Jordan y Welcker, ausencia que aprovecharon los mas deseosos de exhibirse, gente sin posicion, para desahogarse en discursos, canciones, brindis y frases retumbantes y fantásticas, con visible desencanto y disgusto de las personas sensatas. Wirth hizo tambien su discurso, tan extenso como indigesto é ininteligible, y cuando hubo concluido salió de la multitud un judío de Francfort y le presentó una espada de honor. Lo único bueno que hubo en su larga peroracion fué la crítica que hizo de los alemanes, tan inclinados á hacer la corte á los franceses y á olvidar el honor aleman. Concluida esta escena pueril reuniéronse los corifeos en consejo para determinar algo formal que diera á la fiesta un valor permanente, y resolvieron trabajar para la constitucion de una patria alemana por medios legales, como la prensa libre y las asambleas populares, en la inteligencia de que esto no significaba la submission á órdenes despóticas y á la arbitrariedad, y como contra la fuerza bruta solo cabia la resistencia bruta, era necesario que los ciudadanos estuviesen armados.

Estas ideas copiadas, mal comprendidas y peor explicadas, no hicieron mas que exacerbar los rigores de la reaccion y del absolutismo. Metternich indicó desde luego, como habia dicho cuando la pueril fiesta escolar en el castillo de Wartzburg, «que la del castillo de Hambach podia ser explotada en beneficio grandísimo del absolutismo si se hiciese con la prudencia debida.» El gobierno bávaro, reprimido por los otros gabinetes por haber permitido semejante fiesta, mostró sumisamente su arrepentimiento persiguiendo con un rigor

(1) Hoy está restaurado el castillo y se llama *Maxburg*, porque los habitantes del Palatinado regalaron la ruina en 1842 al entonces príncipe heredero de la corona bávara, Maximiliano, que lo reedificó.

exagerado á los que mas se habian comprometido en ella, y la dieta federal sancionó á toda prisa, en 28 de junio, seis proposiciones presentadas por el Austria y la Prusia, que imponian á todo soberano aleman la obligacion de rechazar toda peticion de los brazos de sus Estados que no estuviera conforme con el principio monárquico autocrático; decretaban que toda resistencia al pago de impuestos seria sofocada con las armas por la fuerza de la confederacion, y disponian que la legislacion de cada Estado se pusiera de acuerdo con la federal. Instituyóse una comision federal para un período de seis años con encargo de vigilar la representacion de los brazos en cada país, para que estas corporaciones no se preparasen á atacar á la confederacion ni á su órgano la dieta, única autoridad para interpretar y aplicar el pacto federal. El 5 de julio siguiente se decretó otra serie de disposiciones prohibiendo en absoluto todas las asambleas populares y todo distintivo revolucionario, encargando la vigilancia de toda persona sospechosa, restableciendo los decretos de 1819 y 1824 contra las universidades, asegurando la intervencion y auxilio enérgico y rápido de la fuerza federal á favor de todo gobierno confederado, en caso necesario; prohibiendo la introduccion y venta en Alemania de todo escrito aleman impreso en el extranjero, á no mediar la autorizacion expresa de la dieta federal, suprimiendo un gran número de periódicos y obligando, finalmente, al gobierno de Baden á retirar su ley de imprenta del 1.º de marzo de 1832, apercibiéndole que en caso de no cumplir esta orden la haria cumplir el consejo federal á la fuerza, ocupando el gran ducado.

Algunas de estas resoluciones habrian tenido excusa si hubiera sido otra la tendencia de sus autores, pero tal como era esta tendencia, tuvo en cierta manera razon el gabinete británico presidido por Palmerston para intervenir diplomáticamente, como intervino, en favor de los pueblos alemanes tan brutalmente oprimidos. Sin embargo, su tentativa humanitaria fué rechazada enérgicamente por Metternich como una ingerencia no solicitada en el gobierno interior de Alemania. Por fortuna para los alemanes, sucedió con las citadas disposiciones reaccionarias lo que con las de Carlsbad: los soberanos que habian otorgado á sus súbditos un simulacro de constitucion hicieron lo que les pareció bien, pero no por esto fué menos feroz su persecucion á todo lo que tenia la apariencia de liberal.

Entonces resultó lo que en Francia é Italia, los liberales alemanes exaltados acudieron al recurso de las sociedades secretas. Se formó la Asociacion de los Patriotas bajo la direccion de Weidig, catedrático del instituto de segunda enseñanza de Butzbach y despues cura-párroco de Obergleen, hombre de inteligencia viva, gran erudicion, mucha energía y genio bíblico-místico á la vez que inquieto y movedido. Los iniciados se reunieron en casa del párroco de Petteurweil donde no podian excitar ninguna sospecha sus conciliábulos. La asociacion se ramificó por todo el Sudoeste de Alemania con inteligencias en Francia y Suiza, siendo su objeto principal la expulsion de todos los soberanos alemanes y la unificacion de Alemania bajo un régimen republicano. Para empezar debia estallar el movimiento en Francfort, donde los conjurados se proponian dispersar la dieta, apoderarse de sus fondos y repartirlos entre el pueblo para ganarlo á la causa de la revolucion. Sus emisarios recorrieron todas las universidades, y algunas asociaciones escolares entraron formalmente en la de los Patriotas, creándose naturalmente en seguida ramales mas misteriosos todavía. En una entrevista que tuvieron los estudiantes de Francfort con los de Wurtemberg, á cuya cabeza figuraron el librero Franckh de Stuttgart y el teniente Koseritz, de guarnicion en Ludwigsburg, como ex-estudiantes, los primeros hicieron creer á los últi-

mos que todo estaba á punto; que la guardia cívica de la ciudad libre, dos regimientos prusianos y un cuerpo de Nassau de guarnicion en ella, habian prometido su cooperacion; que el Palatinado, la Prusia rhiniana y el pueblo de Hesse-Darmstadt no aguardaban mas que la primera señal para levantarse en armas; que la guardia cívica en Marburgo estaba á punto de apoderarse del palacio por medio de un golpe de mano; que en Lyon y en Polonia estallaria al instante de nuevo la revolucion; que una columna de polacos refugiados en Besanzon marcharia á la primera noticia sobre Francfort; y que del lado del lago de Constanza acudirian veinte oficiales polacos para dirigir la sublevacion. Era aquella una empresa de estudiantes que no contentos con darse importancia refiriendo mentiras, de las cuales solo algunas tenian algun fundamento, aunque vago, citaron nombres de perso-



José Mazzini

No faltaron delatores anónimos, pero el alcalde de Francfort no hizo ningun caso de los avisos que recibió y no tomó precaucion alguna, probablemente por ser aquella empresa de escolares y creer que las tropas de la guarnicion sofocarian el movimiento en caso necesario, sin ningun esfuerzo, como efectivamente sucedió. Pero esta vez hubo víctimas, nueve muertos, entre ellos seis soldados, y 24 heridos. En la noche del 3 de abril de 1833 echáronse á la calle los conspiradores adornados románticamente con fajas de tres colores, negro, encarnado y amarillo; se apoderaron de los dos cuerpos de guardia de la policia y la guardia cívica, tocaron á rebato en la torre de la catedral y llamaron á la multitud que habia acudido, deseosa de ver lo que significaba el alboroto, excitándola á que empuñara tambien las armas, pero nadie se movió, como era de suponer. En esto se acercó la tropa, y todos echaron á correr cuando oyeron silbar las primeras balas; los jefes de los sublevados se pusieron á salvo, los conspiradores de fuera, que ya se iban aproximando, se dispersaron al saber lo sucedido, y los polacos que habian salido de Besanzon para dirigirse á Francfort, retrocedieron para no comprometerse mas. Antes de referir las consecuencias de esta intentona pueril, diremos que un año despues fué descubierta otra sociedad secreta, continuacion de la primera

nas de posicion, literatos y de carrera, relacionados con las escuelas, pero formales, suponiéndoles prontos á formar gobiernos provisionales en los países insurreccionados, á pesar de que algunos de ellos hasta habian desaprobado todo proyecto de sublevacion abierta. La inocencia de estos conspiradores llegó hasta creer posible la ejecucion del plan descabellado de obligar al rey de Wurtemberg á ponerse á la cabeza de la revolucion y hacerse elegir rey ó emperador de toda la Alemania, que en el instante se elegiría una convencion nacional, como los franceses en 1792, y se daría una constitucion liberal y apropiada á sus condiciones especiales. Cuando el teniente Koseritz oyó todo esto renunció al honor de ser el primero en levantar la bandera de la insurreccion, pero prometió salir al campo tan luego como los conspiradores de Francfort se hubiesen pronunciado.

y con las mismas relaciones, los mismos medios y la misma propaganda por medio de impresos clandestinos como el de Buchner (1) con el lema: «Paz á las cabañas, guerra á los palacios.» Otro autor propagandista se llamaba Weidig, el cual teniendo noticia de que se le iba á poner preso, huyó, pero queriendo padecer por la patria y la buena causa, cambió de resolucion, volvió atrás, fué preso y se suicidó en su calabozo en Giessen, para no verse obligado á delatar á otros.

Bien considerado todo, resulta que el promovedor principal de estas calaveradas estudiantiles liberalizantes era el genovés José Mazzini, que habia nacido en 1808. La naturaleza le habia destinado para profeta, fundador poderoso é irresistible de una nueva humanidad liberal, á cuyo fin le habia dotado de todas las cualidades necesarias en grado superior, físicas é intelectuales; de una voluntad de hierro, un desinterés y desprendimiento completos y un entusiasmo místico. Su doctrina era republicana con visos socialistas y su dogma principal el odio á los soberanos y al clero. Por sospechas de manejos revolucionarios estuvo preso algunos meses en 1830, en Savona, y cuando fué puesto en libertad se esta-

(1) No el naturalista, sino un poeta del mismo apellido.

bleció en Marsella, donde fundó la asociacion conspiradora de la *Jóven Italia*, en la cual entraron los restos de la Carbonaria caduca. El primer acto notable de esta asociacion fué invitar al nuevo rey de Cerdeña, Carlos Alberto, á ponerse á la cabeza de una revolucion para unificar la Italia, papel que el rey no aceptó. Entre tanto, la *Jóven Italia* fué extendiendo sus ramificaciones sobre toda la península, ganando muchos adeptos, principalmente en las clases instruidas y en la oficialidad piemontesa. En abril de 1833 fué delatada por un traidor una conspiracion que pagaron con la vida doce de los mas comprometidos. Acusado Mazzini de haber hecho asesinar á un traidor por adictos suyos, fué condenado, en el reino de Cerdeña, á muerte en rebeldía y expulsado en su consecuencia de Suiza, despues de haberlo sido ya de Francia. En inteligencia con los republicanos

franceses, con los refugiados polacos y con los exaltados alemanes, preparó varios proyectos, cuya ejecucion en muchos casos no llegó siquiera á intentarse, mientras otros salieron mal, como la invasion del Piamonte por el aventurero polaco Ramorino con 400 hombres, en febrero de 1834. Estrellóse esta intentona por falta de plan y de formalidad en su jefe, contra la vigilancia de las autoridades y la indiferencia de la poblacion. Entre los sentenciados en rebeldía figuró tambien el capitán de un buque mercante, José Garibaldi. Todo esto no desanimó á Mazzini, el cual fundó una asociacion revolucionaria europea, dividida en nacionalidades, por lo pronto en las ramas *Jóven Italia*, *Jóven Alemania* y *Jóven Polonia*, asociacion que los diferentes representantes firmaron el 19 de abril de 1834, en Berna, y que respecto de las dos últimas ramas jamás llegó á tomar cuerpo. Cedien-



Guillermo Weber.—Copia de una litografía hecha en 1856 por Rodolfo Hoffmann, segun una fotografia

do á la presion de la Rusia, del Austria y de la confederacion germánica, el gobierno suizo expulsó á los revolucionarios principales de su territorio, que no por esto dejó de ser centro de anarquistas, porque los cantones, enteramente autónomos, poco caso hacian de los decretos del poder central.

La *Jóven Alemania* llegó á reunir con mucho trabajo unos 150 adeptos nominales, en su mayor parte obreros, que acudian en masa á Suiza en busca de ocupacion temporal y que debian servir despues de agentes propagandistas en su país, idea tan pueril como ridicula, atendido el carácter de esta clase. Sin embargo, la dieta y todos los gobiernos alemanes prohibieron á sus súbditos, sin exceptuar los que querian seguir sus estudios en alguna universidad suiza, francesa ó belga, que atravesaran las fronteras del territorio aleman. Los que consiguieron penetrar en Suiza, á pesar del peligro y de las mismas autoridades suizas, apremiadas por Metternich y demás gabinetes alemanes, fueron en parte expulsados y pasaron en su mayoría á Francia.

Los gobiernos alemanes, por sí y colectivamente por medio de la dieta, redoblaron su saña reaccionaria; á solicitud del Austria, instaló la dieta, en 20 de junio de 1833, una

dependencia central en Francfort, presidida por el austriaco Wagemann, para vigilar y activar los procedimientos jurídicos contra los revolucionarios en los diferentes Estados de la confederacion, siendo el resultado una batida odiosísima, minuciosa, repugnante y general en toda la Alemania contra los llamados demagogos. Siguieron, pues, la misma insignificancia y la misma terquedad díscola de los pequeños soberanos respecto de la dieta; pero no respecto de los contados liberales, mas románticos y exaltados que prácticos y temibles. El mas activo y despótico de los soberanos fué el rey de Baviera, que tuvo á uno de los revolucionarios, despues de cuatro años de calabozo, el tiempo que duró la causa, en presidio hasta 1847, habiendo tenido que suplicar antes el perdón al retrato del rey. En Baden fueron destituidos los dos sabios catedráticos Rotteck y Welcker. En el Hesse-Electoral fué encerrado Jordan, echándose mano de testigos falsos y de otros medios inícuos y teniendo que ser absuelto despues de seis años de cárcel durísima, que dejaron al infeliz corporal é intelectualmente quebrantado. No fué menos activo y feroz el gobierno prusiano, pues el rey firmó nada menos que 39 sentencias de muerte contra otros tantos infelices, que solo se habian comprometido por aturdimiento